

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. PREBISCH, SECRETARIO EJECUTIVO
DE LA COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA, EN LA SESION DEL
CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL CELEBRADA EL 7 DE JULIO DE 1960

Ante todo, e interpretando el común sentir de mis tres colegas, quisiera agradecer las palabras de estímulo que se nos han brindado esta tarde y en seguida recoger alguna observación que el señor Presidente de la delegación de los Estados Unidos se ha dignado formular acerca de nuestro presupuesto. Celebro mucho, señor Presidente, que se me dé la oportunidad, por primera vez en diez años, de hablar de este tema. Son muchas las dificultades que yo he tenido para realizar el creciente programa de trabajo que los gobiernos miembros de la CEPAL nos han formulado. Lo he hecho en silencio, aceptando y acatando con frecuencia disposiciones superiores con las que no podía estar de acuerdo, pero lo hice con un gran sentido de la disciplina y siempre traté, contando con el sacrificio personal de todos mis colaboradores, de cumplir el programa de trabajo. Mucho ha costado, señor Presidente, conseguir que las ideas en materia de integración económica se fueran abriendo paso en América Latina. No fue solamente obra de informes, fue un trabajo persistente, intenso, muchas veces de persuasión personal, de aclaraciones, de viajes. He tenido enormes limitaciones en materia de viajes en nuestro presupuesto. Los viajes en América Latina no siempre suelen ser agradables, señor Presidente, y yo he tenido que combatir para conseguir, a veces, unos pocos dólares para viajar y poder tener una acción efectiva y oportuna ante los gobiernos. En materia de personal, tres personas, señor Presidente, más el que habla, solamente tres, han tenido la responsabilidad de los trabajos que, después de años de duro esfuerzo, condujeron al Tratado de Montevideo.

Y ahora, señor Presidente, frente a ese Tratado, frente al acto de confianza que siete gobiernos han hecho a las Naciones Unidas pidiendo continuar su colaboración técnica, me he permitido solicitar un colaborador inmediato que pudiera actuar como representante personal mío ante el Comité de Montevideo, porque, desgraciadamente, no obstante todos mis esfuerzos, no he logrado, señor Presidente, adquirir el don divino de la ubicuidad. De manera que necesito alguien que me represente cuando no me sea dado asistir personalmente al Comité, y eso sucederá con mucha frecuencia. Esa es, señor Presidente, la primera razón por la que he pedido un modesto aumento de gastos.

MES/11/60

La segunda razón es ésta: ¿Cómo podría la CEPAL retirar su colaboración en momento en que no está organizado todavía el Secretariado de Montevideo, cuando no se ha ratificado el Tratado? ¿Cómo quedarían las Naciones Unidas si frente a un tratado que ha sido solamente firmado, pero no ratificado por los gobiernos, dijéramos: "Señores, vengan otras personas a sucedernos". Pero si no hay todavía organismo administrativo; los gobiernos no han podido ocuparse aún de este problema y nos han pedido entrar a trabajar en cosas urgentes y elementales para la realización de una zona de libre comercio. Vamos a organizar dentro de pocas semanas una conferencia para tratar los problemas urgentes de nomenclatura aduanera y de unificación de normas que son de evidente importancia para la realización del trabajo. ¿Cómo es posible que después de haber lanzado esta idea nos abstengamos de ayudar a los gobiernos que nos piden esa colaboración, que nos han pedido hacer esta reunión en Montevideo, que nos han pedido hacerla con urgencia? Problemas de este tipo, señor Presidente, se están planteando y se seguirán planteando por bastante tiempo; y yo quisiera preguntar al Consejo qué actitud voy a seguir. ¿La de escudarme en dificultades administrativas o la de pedir un pequeño aumento de personal para hacer frente a esa trascendental responsabilidad que tienen las Naciones Unidas en América Latina y que, desgraciadamente, no la tienen en ninguna otra parte del mundo, donde las Naciones Unidas no han podido seguir de cerca los esfuerzos de integración? ¿Es que quiere el Consejo que dé mi espalda a esos esfuerzos o quiere el Consejo que las Naciones Unidas tengan una participación activa en una obra que es de enorme trascendencia para América Latina? Esto cuesta algún dinero, señor Presidente. ¿Estamos dispuestos o no a dar esos recursos? Este es el segundo punto que yo deseaba plantear.

Tercer punto. Señor Presidente, por grande que sea la actividad que el nuevo Secretariado, todavía no constituido, desempeñe, la experiencia nos demuestra que un secretariado de un comité de comercio está pendiente de los problemas inmediatos, de las negociaciones tarifarias. Pero hay problemas muy serios de integración latinoamericana que no podrán ser resueltos por ese secretariado, porque para resolverlos se necesita estar un poco alejado de los acontecimientos diarios. Sucede lo que en muchos gobiernos latinoamericanos, que están pendientes de los problemas a corto plazo y no pueden dedicar personal a los problemas a largo plazo. Creo, señor Presidente, que allí la CEPAL está desempeñando un papel muy útil, y podría seguir desempeñándolo.

Por ejemplo, señor Presidente, estamos en un estudio de las posibilidades de la industria petro-química en América Latina, cuyos resultados van a empezar a aflorar dentro de dos, tres y cinco años. No es concebible que un secretariado de un comité de comercio dedique su tiempo a este tipo de estudios. Estos son los estudios que tiene que hacer el Secretariado de la CEPAL para servir a la idea de la integración latinoamericana, tanto en la industria como en el comercio, en la agricultura y en los transportes. Y eso cuesta algún dinero, señor Presidente. Yo no puedo hacer esos estudios -si es que ha de triunfar finalmente la idea de la integración- con los recursos limitados que tengo, y ésa es la tercera justificación.

La cuarta es de otra índole, y ahí entramos en el campo político. El señor delegado de los Estados Unidos ha celebrado con mucha razón que no se constituyera un bloque regional que abarcara solamente a los países del sur, que México -no lo dijo, pero se interpreta- un país del extremo norte de la América Latina, haya intervenido. Pues, señor Presidente, todo ese trabajo no se ha hecho por correspondencia solamente. He debido ir varias veces a México; estoy ahora visitando otros países latinoamericanos para explicar los problemas y discutir soluciones posibles. Estamos planeando visitas a otros países de la América Latina con el mismo objeto. Eso significa personal y recursos, que son muy limitados.

Esas son, señor Presidente, las cuatro razones que, a mi juicio, justifican plenamente, dado el mandato que en esta materia tiene la Comisión, el muy modesto pedido de suplemento de presupuesto que me he permitido formular tras un estudio muy cuidadoso, como siempre hago en esta materia, de nuestras posibilidades. Más aún, señor Presidente, se ha mencionado la conveniencia de colaborar estrechamente con la Organización de los Estados Americanos, conveniencia en la cual yo creo, pero, desgraciadamente, en el caso de estos estudios, he fracasado lamentablemente. He propuesto a la Organización de los Estados Americanos tener un grupo común de economistas dirigidos por un hombre de confianza de las dos organizaciones y nombrado por ellas, para no duplicar esfuerzos y terminar la absurda contienda de jurisdicción entre las dos instituciones, a fin de servir a los gobiernos que están empeñados en el esfuerzo de integración latinoamericana. No he tenido éxito. Cada organización sigue su propia senda. Eso significa un mayor costo. Desde luego, no está a mi alcance, en vista de lo que he dicho, reducir ese costo.

En cuanto al problema sustantivo, mi posición es ésta. Muchas veces, señor Presidente, he tenido que defender mi presupuesto en el Comité Consultivo de las Naciones Unidas, y otras tantas, frente al deseo de economía, he manifestado claramente mi posición en los siguientes términos: Señores miembros del Comité, yo estoy igualmente dispuesto a hacer un trabajo práctico o dedicarme en los últimos años de mi carrera a la metafísica de la economía. Para lo primero necesito recursos; para lo segundo, podría contraerse nuestro presupuesto, reducirse a cinco personas que empiecen a discurrir en abstracto sobre los problemas de la América Latina. Podría hacerse una tarea muy interesante, y muchas veces más brillante que la de estar analizando estadísticas o fatigándose en viajes a través de la América Latina. Por eso, planteo aquí el mismo problema que el señor Secretario General de las Naciones Unidas acaba de plantear últimamente ante un comité de expertos. "Economía -ha dicho el Sr. Hammarskjöld- no es cortar; economía es saber si los recursos que se dedican a un trabajo están de acuerdo con los objetivos que los gobiernos persiguen y si esos objetivos se cumplen bien y con el menor costo posible". Se nos ha puesto como responsabilidad fundamental del Secretariado el objetivo de llegar gradualmente al mercado común. ¿Quieren los gobiernos que trabajemos en ese sentido? Necesitamos recursos para hacerlo. ¿Quieren los gobiernos que nos apartemos de ese objetivo y nos dediquemos a otro tipo de trabajo menos costoso, pero no menos económico? Igualmente lo haremos. Pero no puedo cargar con la responsabilidad, con la enorme responsabilidad, de colaborar con los gobiernos frente a los problemas trascendentales del mercado común latinoamericano si se me ha de limitar en viajes y en el escasísimo personal con que cuento. Muchas gracias, señor Presidente.
